

Ficha bibliográfica: Reimers, F. “Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina”. (Revista Iberoamericana de Educación, No. 23. 2000)

Disciplina de conocimiento: Sociología de la Educación.

Objetivo del texto: Presentación y propuestas para la construcción de políticas educativas equitativas, que trabajen por una sociedad justa. Para tal razón, la igualdad de oportunidades se presenta como un aspecto relevante para apreciar alternativas y evaluar programas pasados que ayuden a contribuir en el aprendizaje de la vida en comunidad.

Principales hipótesis: Las políticas educativas desarrolladas en el transcurso del siglo XX presentaron programas relacionados con el acceso a la educación primaria, esta apreciación es bastante limitada por lo que implican otros desarrollos culturales de apreciación del mundo en sociedad, la educación se erige como la acción a poder construir comunidad, pero hasta el momento ha sido el instrumento para reproducir un tipo de orden social desigual.

Conceptos: Acción afirmativa o discriminación positiva, igualdad de oportunidades, políticas educativas

Aspectos metodológicos: Artículo científico.

Resumen:

En el siguiente escrito, se intentará resumir el texto sobre “educación, desigualdad y opciones de política en América Latina” del escritor, Fernando Reimers Arias; en él, propone que para las políticas educativas en la próxima década debe ser prioritario la igualdad de oportunidades educativas. Para ello, discuten los procesos donde la desigualdad social es reproducida en la escuela de cada región.

Las escuelas, tienen un propósito de contribuir a la reproducción del orden social y permitir mejorar ese orden, para tal fin, se hace necesario crear sociedades más justas. Para llegar a una propuesta, el autor hace un recorrido histórico por tres etapas del desarrollo de las políticas educativas en América Latina, apoyada sobre la legitimidad de la democracia. Por tal razón, la concepción que se tiene de igualdad de oportunidades cambia de acuerdo a las prioridades de los diferentes estados, pero trata de prestar atención a las variaciones entre diferentes países por su propio orden de prioridades. La primera etapa, entre 1950-1980, está dada por el aumento en el acceso a la educación primaria, primordialmente, sumado a otros niveles educativos, tal etapa presentada por los intereses de obtener mano de obra calificada y cualificada, donde prime el aprovechamiento del capital humano y su capacidad de productividad: la educación como inversión y por políticas de organismos multilaterales en la priorización de los derechos universales. En esa medida, se presta importante atención a la gestión y el financiamiento, aspecto a destacar para países como EEUU, a quien le preocupa la capacidad de endeudamiento por la eficiencia de la gestión, mientras más países se integran a la economía global.

Una segunda etapa, entre 1980-1990, donde prima las políticas compensatorias comenzando la acción afirmativa, hecho positivo para sustentar y equiparar deficiencias educativas entre

alumnos de diferentes escuelas; para esta época, términos como equidad empiezan a prestar importancia por la necesidad de calidad, que no había podido ser implementada en la etapa anterior, sin olvidar la eficiencia en la gestión. Es por primera vez, que se empieza a prestar más atención en los hijos de los pobres, entendiendo el obstáculo que representa la pobreza para el bienestar familiar, en este punto se evidencia que el concepto de acción afirmativa queda corto para las expectativas de los programas, que de la misma manera de las políticas educativas, son insuficientes para disminuir las desigualdades sociales y educativas.

En la última etapa, la acción afirmativa toma más interés, puesto que se empieza a trabajar en evolucionar la equidad, sumando los insumos realizados hasta el momento de resultados y logros alcanzados, pues al ser reevaluado permitirse ir más allá. Nunca se había prestado tanto interés en la educación de los más pobres, permitiendo encontrar problemáticas a tener en cuenta, como que los maestros menos calificados son dirigidos para escuelas rurales o las urbano marginales, las escuelas se encuentran estratificadas por nivel socioeconómico de alumnos, existiendo escuelas que concentran alumnos con bajos recursos, con bajo rendimiento académico, con incidencia a la repitencia escolar; las expectativas de los maestros en estas escuelas son inferiores a cualquier otra escuela, generando tres consecuencias negativas como son: Menores competencias académicas para continuar estudios secundarios, menor potencial académico tenidos en cuenta por padres y alumnos para examinar si continua estudios, y la mayor probabilidad de durar más años para culminar la escuela.

A partir de este punto, que el autor señala unas alternativas para prestar atención a la hora de formular políticas educativas con la línea de igualdad de oportunidades en América latina, se habla de unas condiciones que mejore el aprendizaje de los más pobres, pero no necesariamente como lo hecho hasta el momento, para tal razón señala 5 propuestas para intervenir los procesos de reproducción de desigualdad social y educativa. El primero, propone consolidar los programas compensatorios para mejorar la calidad y aumentar la oportunidad de acceso. Se habla de tiempo para permitir establecerse y poder ser evaluadas descubriendo sus mayores deficiencias; señala que lo hecho hasta el momento es bastante modesto o insuficiente para generar cambios educativos. Por otro lado, no se ha estudiado la segregación social, latente en las escuelas, aumentando la desigualdad del sistema social.

Para hablar de una educación social justa, la educación primaria es limitada, y conduce a pensar una segunda alternativa dirigida hacia la promoción de una movilidad educativa intergeneracional, que permita el acceso de los pobres a la educación media y profesional. De esta forma, diversificar la oferta en la educación superior, desarrollar becas, recuperar costos de aquellos con capacidades de pago, se convierten en medios para patentar apreciaciones, para esto se hace necesario identificar brechas entre estudiantes para mejorar los propósitos de enseñanza.

Se habla que existe segregación en las escuelas dificultando la formación de comunidades, acción para valorar a quienes son diferentes y desarrollar, desde ahí, experiencias positivas de gestión y cooperación entre distintos grupos, es así que otra alternativa se da por la necesidad de una integración social en las escuelas para superar dificultades del aparteid escolar entre algunos alumnos.

La cuarta alternativa, expuesta por Reimers, está por el lado de la profundización de políticas de acción afirmativa o discriminación positiva, para identificar la diversidad en el desarrollo

institucional entre distintas escuelas. Se necesitan acciones que busquen igualar las condiciones de niños y jóvenes de bajos recursos. Para tal afirmación, se necesita de una mayor financiación por parte del estado en programas que ayuden a equiparar los conocimientos entre diferentes tipos de alumnos, que permita mejoras para igualar resultados, con actividades adicionales de aprendizaje. Diferente en cada escuela por la diferencia cultural y de aprendizaje de las mismas.

La quinta y última alternativa podría ser la más complicada y completa a la hora de crear condiciones para cambiar el orden actual que dirige la educación a las deficiencias escolares, para reproducir el sistema de clases beneficioso para el mercado. Por esto, se hace necesario cambiar la dimensión política social, para recuperar y redirigir una política equitativa, situación muy complicada, pues va al corazón de la interacción escolar de enseñanza-aprendizaje, tocando especialmente diferentes intereses económicos y sociales, para quienes les beneficia el orden social de las cosas actuales. Es así, que la lucha contra estos que priman la economía sobre el bienestar de las personas en condición de vulnerabilidad, necesita construir alianzas en favor de un cambio sobre un proyecto político, no solo pedagógico, que no es otro que asegurar la dignidad humana de todas las personas.

El autor define que la práctica pedagógica tiene como objetivo permitir a los hijos de pobres y no pobres la construcción de un capital cultural y social que les permita trabajar en comunidad, para construir su propio futuro compartido. En la construcción de estas políticas, deben estar tanto las comunidades y los implicados en el proceso educativo, como también los maestros como actores principales en la construcción pedagógica de algún aprendizaje.

En últimas se debe tener en cuenta que la evaluación y la preocupación de un programa, depende de los intereses de los implicados en esas políticas. Los procesos experimentados, deben ayudar a construir comunidad educativa dirigida a las particularidades de cada proceso educativo. Para finalizar, el autor señala que es deber de los políticos trabajar por impulsar políticas y programas que trabajen en esas oportunidades educativas, para mejorar el futuro de todos las personas de su región.

Palabras claves: Desigualdad, pedagogía, capital cultural, capital social, alternativas

Elaborado por: Sergio Daniel Cardozo. Estudiante de sociología, Universidad Nacional De Colombia.